

# QUERIDAS FAMILIAS

*Claves y propuestas para vivir en familia*



Audiencias, discursos y homilias del  
**Papa Francisco**  
con ocasión del  
**Sínodo sobre la Familia**





# ÍNDICE

<b>Prólogo: Llevemos a cada familia la alegría del Evangelio</b> .....	3
Monseñor Alfonso G. Miranda Guardiola	
<b>Presentación: El papa Francisco y las familias</b> .....	7
María Gómez	
<b>Introducción: Las familias en el corazón del papa Francisco</b> .....	9
<b>Propuestas de trabajo</b> .....	10
Paula Marcela Depalma	
Herminio Otero	

## AUDIENCIAS GENERALES

1. La familia de Nazaret .....	15
2. Las madres .....	21
3. Los padres: El peligro de los padres ausentes .....	27
4. Los padres: los padres presentes .....	33
5. Los hijos .....	39
6. Los hermanos .....	45
7. Los ancianos .....	51
8. Los abuelos .....	57
9. Los niños: El gran don .....	63
10. Los niños: Heridas .....	69
11. El sacramento del matrimonio desde el relato de la creación .....	75
12. La pareja en el relato de la creación .....	81
13. La dignidad del matrimonio .....	87
14. La belleza del matrimonio cristiano .....	93
15. Las tres palabras clave de la familia .....	99
16. La educación, vocación natural de la familia .....	105
17. El noviazgo es un camino .....	111
18. Combatir la espiral perversa entre familia y pobreza .....	117
19. La familia, el hospital más cercano .....	123
20. La familia ante la muerte .....	129
21. Las heridas de la familia .....	135
22. Nuevas uniones después de un fracaso .....	141
23. Fiesta, trabajo y oración .....	147
24. El trabajo .....	153
25. Tiempo de oración .....	159
26. La familia, transmisora de la fe .....	165
27. Reavivar la alianza entre familia y comunidad .....	171
28. El alcance universal de la familia .....	177

## INTERVENCIONES EN EL SÍNODO PARA LAS FAMILIAS

29. Aprender de las familias .....	185
30. La unidad y el sueño del amor auténtico .....	191
31. Amar con Dios y como Dios .....	197
32. La Iglesia, familia de Dios .....	201
33. La familia a la luz del Sínodo .....	207
34. Una comunidad que camina con Jesús .....	215
35. Perdonar y perdonarse .....	221



## LLEVEMOS A CADA FAMILIA LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO

---

Quiero hacer eco de las palabras del papa Francisco, dichas aquella noche del 4 de octubre del 2014, en la víspera del Sínodo de las Familias:

«Cae ya la noche en nuestra Asamblea. Es la hora en la que cada quien regresa con agrado a su casa para encontrarse en la misma mesa, en el espesor de los afectos, con el bien realizado y recibido, con los encuentros que tonifican el corazón y ensanchan el alma; con el buen vino que anticipa en los días del hombre la fiesta sin ocaso...

Pero es también la hora más fuerte para quien se encuentra cara a cara con su propia soledad, en el crepúsculo amargo de los sueños y proyectos destrozados: cuántas personas arrastran sus días en el callejón ciego de la resignación, del abandono, si no del mismo rencor; en cuántas casas ha faltado el vino de la alegría y, por lo tanto, el sabor –la sabiduría misma– de la vida... De unos y de otros nos hacemos voz esta noche con nuestra plegaria».

Para volver a buscar lo que el Señor pide a su Iglesia, debemos escuchar los latidos de este tiempo y percibir el «olor» de los hombres de hoy, hasta quedar impregnados de sus alegrías y esperanzas, de sus tristezas y angustias (cf. GS, 1). En ese momento sabremos proponer con credibilidad la buena nueva sobre la familia.

Con la convocatoria del Sínodo de la Familia, con sus homilias diarias, con sus gestos..., el papa Francisco está logrando una fantástica revolución de la ternura: una Iglesia más sencilla, humilde, sensible, más cercana. Es también una Iglesia rejuvenecida pues, para muchos, reflejaba lentitud y cansancio; pero ahora busca regresar a tantos que por nuestros errores y malos tratos se habían retirado.

El papa pide sacerdotes pastores, no funcionarios, que tengan las manos sucias y espinadas por rescatar a tantas ovejas; pide una Iglesia que sea madre, gestadora de vida, no una que parezca aduana. Nos invita a construir una Iglesia que sea como un hospital después de una batalla: accidentada, no acomodada, pero con las puertas abiertas para recibir y curar, sin distinción, a todos los heridos. Las heridas de por sí duelen como para no tratarlas con ternura.

Insiste el papa, sin cansarse, en el Dios del amor, de la compasión, de la misericordia, un Dios cercano que nos acompaña siempre, a pesar de nuestras miserias, siempre dispuesto a acogernos y perdonarnos. Hoy, junto con él, debemos proclamar que nadie, nunca más, vuelva a sentirse irregular o rechazado en la Iglesia, que es su casa, la

casa de todos, familia de familias: los que están abandonados, los tristes, las familias partidas, las separadas, las refugiadas, las que van heridas, que nadie se sienta solo, que nadie se quede fuera, que nadie se vaya.

En una de sus más bellas homilias, el Santo Padre insiste: «Dos lógicas recorren toda la historia de la Iglesia: El miedo de no perder a los sanos y el deseo de salvar a los perdidos. ¿Cuál de las dos será la más importante? Mi opinión es, sin duda, que, sin dejar la primera, la segunda es la prioritaria. El camino de la Iglesia es el de no condenar a nadie para siempre y difundir la misericordia de Dios a todas las personas que la piden con un corazón sincero. Este es el camino de la Iglesia: no solo acoger e integrar, con valor evangélico, a aquellos que llaman a la puerta, sino ir a buscar, sin prejuicios y sin miedos, a los lejanos. Porque debemos dar gratuitamente aquello que también nosotros hemos recibido gratuitamente. ¡La disponibilidad total para servir a los demás debe ser nuestro signo distintivo, nuestro único título de honor!» (15.02.2015).

Con el Sínodo recién concluido, nos estamos jugando el futuro pastoral de la Iglesia, cuyos miembros van disminuyendo en muchos países del mundo. Está en juego no solo el que numerosas familias y generaciones enteras queden dentro o fuera de la Iglesia, sino si ésta es capaz de acoger en su seno a esta humanidad que va caminando, muchas veces, herida y sin rumbo.

En el texto final del Sínodo se percibe un cambio de actitud en la Iglesia: ya no hemos de tener un trato excluyente y que aleje a los demás, sino convertirnos para tener una actitud más humilde y misericordiosa, que acoja e integre a todos. Hemos de ser una Iglesia más sensible, porque ¿de qué otra manera puede acercarse a este mundo herido?

Ahí mismo se habla con un nuevo lenguaje, uno que ya no hace sentir a nadie relegado, marginado, señalado, rechazado; sino que habla de acogida, ternura, aceptación y salvación. Hoy, a la luz de este último Sínodo, tenemos la oportunidad (la necesidad) de analizar y revisar las estructuras pastorales en las que nos estamos moviendo, y ver cuáles son vigentes y cuáles ya no corresponden con la realidad. Además, está sintiéndose la hora, y ya está aquí, en que la Iglesia tendrá que ser más madura, enfrentándose con sus propias limitaciones, sus errores, sus alcances, la medida de su influencia en el mundo, su reducción vocacional. Solo así podrá renovarse, si es que en verdad quiere seguir incidiendo en la sociedad.

No hemos terminado de buscar y dar respuestas a las problemáticas y prácticas actuales, entre otras: los anticonceptivos, la homosexualidad, los divorcios, el despilfarro vergonzoso de alimentos, los vientres subrogados, la inseminación artificial, la cada vez mayor indiferencia religiosa y las causas de la grave disminución de la relevancia de la Iglesia.

Permanecemos con la necesidad de una Iglesia más profética, que hable y actúe con valentía, sabia, crítica consigo misma y con los demás, capaz de incidir eficaz y verdaderamente en la transformación de la sociedad.

«Oramos para que el Sínodo sepa reorientar la experiencia conyugal y familiar hacia una imagen plena del hombre; y recuerde a todas las familias que el Evangelio sigue siendo la “buena noticia” desde la que se puede comenzar de nuevo» (Vigilia del 03.10.2015).

Gracias, papa Francisco, por dejarse llenar del Espíritu Santo y mostrarnos tanta luz; por su ejemplo de audacia y gallardía para hablar y conducirnos. Gracias por ir siempre adelante, sin jamás rendirse. Por no tener miedo de mostrarse tierno y misericordioso, y gritarlo a los cuatro vientos, actuando en consecuencia. Gracias por enseñarnos que la valentía y la misericordia van de la mano; que la misericordia y la verdad son hermanas, y no pueden separarse. Hoy respiramos un aire más fresco que entra en nuestra amada Iglesia. En el Sínodo se ha hablado con franqueza y valentía, porque se desea una Iglesia todavía más cercana, sensible, encarnada, que llegue a la realidad de cada familia, que toque su carne y sus llagas para llorar con ella, para sanarla, para salvarla.

Debemos acercarnos como cristianos a toda familia, con una palabra de apoyo y de consuelo. Con una actitud de ternura y comprensión, para animarla, para acompañarla al manantial de vida que es el amor de Jesús. Siempre en un camino de conversión, en el que vamos todos unidos, apoyándonos, levantándonos para llegar juntos, como familia, como pueblo.

Percibo en la Iglesia una mayor sensibilidad para ponernos en los zapatos del otro, de quienes sufren heridas y dificultades. Hemos de ser comprensivos ante quien ha cometido errores, se ha levantado, y lucha por salir adelante, por reconstruir su vida, por rehacer sus sueños –a los que nunca ha renunciado–, con fervor y con esperanza.

Concluir el Sínodo, nos dice Francisco, «significa haber afirmado que la Iglesia es Iglesia de los pobres de espíritu y de los pecadores en busca de perdón, y no solo de los justos y de los santos, o mejor dicho, de los justos y de los santos cuando se sienten pobres y pecadores. Significa también, volver verdaderamente a “caminar juntos” para llevar a todas las partes del mundo, a cada comunidad, a cada familia y a cada persona la luz del Evangelio, el abrazo de la Iglesia y el amparo de la misericordia de Dios. Pues, el primer deber de la Iglesia no es distribuir condenas o anatemas sino proclamar la misericordia de Dios, de llamar a la conversión y de conducir a todos los hombres a la salvación del Señor» (Discurso final del Sínodo, 23.10.2015).

Confío en que el presente subsidio, preparado por PPC Editorial, nos permitirá reflexionar y cuestionarnos como familia para así ir construyendo, desde nuestro día a día, una Iglesia cada vez más misericordiosa, madre amorosa que nos recibe a todos.

Confiamos a María, que abraza con ternura y compasión a toda la Iglesia y a toda la humanidad, para que en sus alegrías y tristezas, en ninguna familia falte el vino de la alegría y de la fiesta.

**+Alfonso G. Miranda Guardiola**  
**Obispo auxiliar de Monterrey**



## EL PAPA FRANCISCO Y LAS FAMILIAS

---

Francisco podría ser considerado el papa de las familias. Además de ser el “papa revolucionario”, el papa de los pobres, el líder católico admirado a veces más por los no creyentes que por los creyentes..., **es sin duda también el papa de las familias**. Lo demuestran sus muchas intervenciones al respecto, todo ese magisterio que nos está dejando, y eso que todavía no ha cumplido tres años en la sede de Pedro. Y lo demuestra, especialmente, el hecho de que el primer Sínodo convocado por **Francisco** ha estado dedicado a la reflexión sobre las familias y los desafíos que estas suponen para la evangelización y sobre la pastoral de la Iglesia.

El Sínodo de los Obispos es una institución creada por el papa **Pablo VI** en 1965 (precisamente, Francisco presidió la conmemoración de sus 50 años en octubre de 2015), para mantener vivo el espíritu de colegialidad del Concilio Vaticano II; lo que, traducido, significa una reunión del papa con los obispos donde pueden intercambiar opiniones, reflexiones y experiencias con la finalidad de buscar entre todos soluciones pastorales que tengan validez y aplicación para toda la Iglesia. Estas asambleas se celebran sin una periodicidad fija, cada dos o tres años, y han versado sobre multitud de temas. Desde su convocatoria en 1965, se han celebrado 27, referidas al clero, el catecismo, la penitencia, los laicos, la Palabra de Dios, la nueva evangelización..., así como asambleas por continentes.

Francisco había participado en varios sínodos mientras fue cardenal de Buenos Aires y, cuando tuvo que convocar su primer sínodo como papa, eligió el tema de las familias. Ya se había hecho en 1980, fruto del cual es la exhortación postsinodal (documento posterior firmado por el papa) *Familiaris consortio*, de **Juan Pablo II**. Pero 35 años después, el pontífice argentino es muy consciente del cambio social y antropológico que afecta a la institución, y cómo eso influye en la vivencia de la fe. Por eso invitó en el Vaticano a 335 obispos de todo el mundo, así como a expertos y matrimonios, para abordar la cuestión.

En noviembre de 2013, apenas ocho meses después de ser nombrado papa, el Vaticano anunciaba la convocatoria de dos reuniones: la III Asamblea General Extraordinaria del Sínodo de los Obispos (que se celebró del 5 al 19 de octubre de 2014, bajo el título ‘Los desafíos pastorales de la familia en el contexto de la evangelización’) y la XIV Asamblea General Ordinaria (del 4 al 25 de octubre de 2015, con el lema ‘La vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo’). Era como un Sínodo en dos fases: la primera, para precisar el estado de la cuestión y, la segunda, para concretar las líneas operativas de la pastoral.

Uno de los grandes valores –y de los grandes aciertos– de estas dos asambleas sinodales fue abrirlas a todo el pueblo de Dios. Francisco envió a todas las diócesis un cuestionario de 38 preguntas para que lo difundieran a todos los estamentos y colectivos eclesiales: parroquias, asociaciones, movimientos, universidades, congregaciones religiosas, etc. Fue la manera que encontró para que todos los bautizados se centraran en el tema.

Otra manera de animar a la reflexión está recogida en este libro: ¿Qué piensa el papa Francisco sobre las familias? Lo ha dejado claro a lo largo de todo 2015, en sus catequesis se-

manales. Las disertaciones durante sus audiencias generales de los miércoles en la Plaza de San Pedro a veces pasan desapercibidas, pero son de una gran riqueza. Aprovechando el período entre los dos sínodos, en diciembre de 2014 el papa Francisco comenzó esta serie de alocuciones sobre las familias, que mantuvo durante los nueve meses siguientes.

La primera intervención coincidió con la cercana Navidad, y el papa recordaba:

“Jesús nació en una familia. Él podía llegar de manera espectacular, o como un guerrero, un emperador... No, no: viene como un hijo de familia. Dios eligió nacer en una familia humana”.

A esta primera enseñanza siguieron otras, dedicadas a las madres, los padres, los hijos, los hermanos, los abuelos, la pareja, el noviazgo, el matrimonio, la familia como hospital, las heridas de la familia, la familia en la transmisión de la fe... Todas ellas están rebosantes del **‘estilo Francisco’**:

- **La cercanía y franqueza**, que le llevan a exclamar que “La ruptura del vínculo entre hermanos es algo feo y malo para la humanidad”.
- **La frescura**, que le permite bromear: “Los niños tienen la capacidad de sonreír y de llorar. Algunos, cuando los tomo para abrazarlos, sonrín; otros me ven vestido de blanco y creen que soy el médico y que vengo a vacunarlos, y lloran... pero espontáneamente”.
- **La seriedad** con la que lamenta que “la madre es poco considerada en su papel central en la sociedad. Incluso en la comunidad cristiana no siempre se la tiene justamente en cuenta”.
- **La experiencia propia** y las anécdotas personales, a través de las que denuncia el abandono a nuestros mayores: “‘¿Cuándo vinieron por última vez?’. Recuerdo que una anciana me decía: ‘Ah, por Navidad’. Y estábamos en agosto. Ocho meses sin recibir la visita de los hijos, ocho meses abandonada. Esto se llama pecado mortal, ¿entendido?”.
- **La ternura**: “Es hermoso cuando las mamás enseñan a los hijos pequeños a mandar un beso a Jesús o a la Virgen”.

La última catequesis tuvo lugar el 16 de septiembre de 2015, y terminaba con un llamamiento a toda la humanidad:

“La promesa que Dios hace al hombre y a la mujer, en el origen de la historia, incluye a todos los seres humanos, hasta el fin de la historia. Si tenemos suficiente fe, las familias de los pueblos de la tierra se reconocerán en esta bendición. De todos modos, quienquiera que se deje conmover por esta visión, independientemente del pueblo, la nación o la religión a la que pertenezca, ¡póngase en camino con nosotros!”.

Pocos días después, Francisco clausuraba en Filadelfia el VIII Encuentro Mundial de las Familias, cuyos discursos no se reproducen aquí. Pero sí se incluyen sus intervenciones en el desarrollo de la segunda parte del Sínodo.

Ha habido también otras intervenciones del papa sobre las familias. Pero las principales están aquí. Y todas beben del mismo Evangelio y del mismo estilo señalado del papa Francisco: cercanía y franqueza, frescura, improvisación, experiencia personal y ternura.

**María Gómez,**  
periodista de Vida Nueva

## LAS FAMILIAS EN EL CORAZÓN DEL PAPA FRANCISCO

---

El papa Francisco ha hablado muchas veces a las familias: les ha ofrecido innumerables consejos, las ha animado en momentos difíciles y ha encontrado en ellas posibles remedios a los problemas que aquejan a la sociedad y a la Iglesia.

En esta edición de PPC ofrecemos el ciclo de audiencias del papa Francisco dedicadas a la familia. Reproducimos el texto completo de las 28 audiencias de este ciclo y añadimos las homilias y los discursos que ofreció el papa durante el Sínodo sobre la Familia. No hemos incluido otras intervenciones especiales como algunos encuentros que tuvo el papa Francisco con las familias en Filadelfia o en Ecuador, con los novios (14 de febrero), con las familias numerosas, en la fiesta del día de la familia...

### Las familias: sus desafíos y sus muchas posibilidades

El ciclo de audiencias del papa sigue un orden temático que comienza con los **distintos roles** que se dan en la familia (madre, padre, abuelo, hijo, hermano...) para pasar luego a las distintas vivencias en el seno de una familia. El papa no escatima a la hora de presentar las **dificultades** con las que se enfrentan las familias: dificultades económicas, el cuidado de un miembro enfermo, el dolor ante la muerte, los desafíos de una cultura del desarraigo, de la transitoriedad y del descarte...

También se preocupa del camino del **noviazgo**. Aborda el miedo a un compromiso para siempre, potenciado por la cultura del descarte y de la provisionalidad. También insiste en las diferencias entre pareja y matrimonio.

Y, por último, ofrece a la familia una **misión**. Ante los desafíos planteados por la sociedad y la cultura, la familia encuentra su vocación en el servicio de los demás: es el hospital más cercano, es un espacio privilegiado de evangelización, de educación, de solidaridad... En definitiva la familia es un lugar de salvación para la sociedad y un modelo para la Iglesia.

### Texto y epígrafes marginales

Tomamos los textos del papa de la página oficial del Vaticano ([www.vatican.va](http://www.vatican.va)). Al lado del texto, incluimos **epígrafes** que ayuden a descubrir a primera vista las ideas esenciales de cada párrafo y el sentido global de cada intervención.

- Con ello no queremos condicionar la lectura personal sino facilitar una visión rápida del conjunto de cada capítulo o que nos permitan aludir a los párrafos con mayor facilidad.
- Estos epígrafes están situados al margen de modo que se vea claramente que no forman parte del texto del papa, aunque muchas veces se repitan palabras textuales suyas.
- Los títulos podrían haber sido otros. Es una tarea que dejamos a manos de cada lector y sobre todo del grupo. Será una buena manera de resumir.

Al final de cada texto del papa, ofrecemos algunas pautas de trabajo personal y en grupo, y damos algunas claves y materiales para la oración y la celebración.

Indicamos aquí los aspectos generales de las pautas de trabajo personal y en grupo y de las claves y materiales para la oración y la celebración para no repetirlos en cada ocasión. Ello nos ayudará a llevar a cabo la tarea de una manera más profunda tanto en el trabajo personal como en el encuentro en grupo.

Cada tema sigue un esquema de las pautas de trabajo, que desarrollamos a continuación.

### DE UN VISTAZO

Antes de nada, ofrecemos un cuadro síntesis que nos permitirá hacernos una idea del contenido.

- ▶ Este cuadro no contiene todos los elementos que se tratan en los textos del papa. Presenta solo un marco general para ubicarse en el tema que vamos a tratar. Por eso se puede ver al iniciar el trabajo, tanto personal como en grupo, para hacerse una idea general de los contenidos.
- ▶ También se puede retomar al finalizar y agregar todos los aspectos que han resultado más significativos. Así terminaría siendo un cuadro personalizado de las ideas centrales.

### TRABAJO PERSONAL

Consideramos de importancia capital la **lectura personal** reposada del texto. Proponemos hacerlo siguiendo siempre este esquema:

- ▶ **Lectura personal:** El primer momento es de trabajo personal y consiste en **leer el texto** con atención. En esta lectura intentamos quedarnos con la “música de fondo”, es decir, rescatar cuál es la idea central, con qué me quedo de lo leído, cómo y en qué resuena en mí, qué me provoca, qué hechos me recuerda...
- ▶ **Elección de frases.** Hacemos una segunda lectura y **subrayamos las frases** que más nos llaman la atención, ya sea porque nos parecen significativas o sugerentes, porque aportarían alguna novedad a nuestra relación en familia, porque nos llaman a la acción...
- ▶ **Cuestiones pendientes:** A la vez que leemos, **ponemos un signo de interrogación o de admiración** en las frases o párrafos que no comprendemos o sobre los que nos gustaría dialogar en grupo.
- ▶ **Frases e interrogantes preferidos:** Después de dedicar el tiempo necesario a la lectura y a subrayar el texto, elegimos tres frases que serán nuestras “**frases preferidas**” y sobre las que hablaremos en grupo. Pueden elegirse de entre las frases que hemos subrayado y se pueden anotar en el segundo punto de cada propuesta de trabajo individual.

- ▶ **Puntos candentes:** En cada tema resaltamos algunos puntos que consideramos esenciales. Lo hacemos en forma de preguntas que se pueden responder para comentar después en grupo.

Entendemos que este recorrido lo hace cada miembro de la familia. También pueden comentarlo entre ellos antes del encuentro en grupo.

## LECTURA COMUNITARIA

Una vez realizado el trabajo personal, tenemos el encuentro en grupo, en el que compartimos lo que hemos seleccionado y descubierto personalmente para ver juntos nuestra realidad y las posibilidades de actuación.

- ▶ Compartimos las frases que a cada uno le han parecido más significativas y explicamos nuestra elección.
- ▶ Comentamos también las frases a las que hemos puesto interrogante o admiración para profundizar en ellas.
- ▶ Compartimos las respuestas a las preguntas planteadas personalmente.
- ▶ Por fin, a partir de lo que ha salido y de las conclusiones personales, se concretan algunas líneas de actuación tanto personal como en familia.

## ORACIÓN

Podemos terminar los encuentros con un momento de oración y celebración. En todos los casos proponemos seguir el mismo esquema: resumen de lo que hemos compartido, un texto bíblico, una canción y una oración. Cada familia o grupo verá la posibilidad de cambiar ese esquema, ampliarlo o incluso reducirlo a su mínima expresión.

- ▶ Es importante crear en primer lugar el **clima de oración**, de silencio y de preparación. Traemos a nuestra mente lo que hemos comentado, lo que hemos descubierto, lo que hemos decidido...
- ▶ La oración siempre quiere encontrar en su centro a **la Palabra de Dios**. Por eso, se propone una cita bíblica. Esta cita corresponde a la lectura del texto bíblico que tuvo lugar al inicio de las audiencias del papa, a la lectura que comenta en la homilía o a un texto citado en los discursos. Nos acercamos a la Palabra en modo orante y en comunidad.
- ▶ También proponemos **una canción** como expresión celebrativa grupal. Si no se canta, se podrá al menos proclamar o, cuando se pueda, convertirla en oración, y rezar. También se podrá trabajar a partir de la letra. Los cantos están disponibles en el playlist: *Queridas Familias* de Spotify.

► Para concluir, se propone una **oración**. Esta oración está elaborada a partir de las **frases o palabras** del texto del papa Francisco en que nos hemos centrado. Y es, sobre todo, un modelo para elaborar una oración personal o de grupo. También podemos usarlas tal como están para dar gracias, pedir lo que más necesitamos y confirmar nuestras ganas de vivir en familia con plenitud.

Con todo ello –con las palabras del papa Francisco, con nuestras preguntas y propuestas y con la oración en estos encuentros–, esperamos ayudar a profundizar en la vocación y misión de las parejas y de las familias. De esta manera, este libro quiere propiciar encuentros entre familias y acompañar su camino de profundización y acción.

Vivir en familia es un desafío, una vocación, una aventura. Y vivir en familia desde la fe y con una misión nos fortalece y nos impulsa a ofrecer soluciones y propuestas novedosas a la sociedad y a la Iglesia. Ahondar en estos desafíos y en las variadas formas de concretarlos se vuelve hoy una necesidad candente. Esperamos que el trabajo con este libro pueda acompañar a las familias en este camino.

**Paula Marcela Depalma**  
**Herminio Otero**



AUDIENCIAS  
DEL **PAPA FRANCISCO**

1. La familia de Nazaret: 17 de diciembre de 2014
2. Las madres: 7 de enero de 2015
3. Los padres: El peligro de los padres ausentes: 28 de enero de 2015
4. Los padres: los padres presentes: 4 de febrero de 2015
5. Los hijos: 11 de febrero de 2015
6. Los hermanos: 18 de febrero de 2015
7. Los ancianos: 4 de marzo de 2015
8. Los abuelos: 11 de marzo de 2015
9. Los niños: El gran don: 18 de marzo de 2015
10. Los niños: Heridas: 8 de abril de 2015
11. El sacramento del matrimonio desde el relato de la creación:  
15 de abril de 2015
12. La pareja en el relato de la creación: 22 de abril de 2015
13. La dignidad del matrimonio: 29 de abril de 2015
14. La belleza del matrimonio cristiano: 6 de mayo de 2015
15. Las tres palabras clave de la familia: 13 de mayo de 2015
16. La educación, vocación natural de la familia: 20 de mayo de 2015
17. El noviazgo es un camino: 27 de mayo de 2015
18. Combatir la espiral perversa entre familia y pobreza: 3 de junio de 2015
19. La familia, el hospital más cercano: 10 de junio de 2015
20. La familia ante la muerte: 17 de junio de 2015
21. Las heridas de la familia: 24 de junio de 2015
22. Nuevas uniones después de un fracaso: 5 de agosto de 2015
23. Fiesta, trabajo y oración: 12 de agosto de 2015
24. El trabajo: 19 de agosto de 2015
25. La oración: 26 de agosto de 2015
26. La familia, transmisora de la fe: 2 de septiembre de 2015
27. Reavivar la alianza entre familia y comunidad: 9 de septiembre de 2015
28. El alcance universal de la familia: 16 de septiembre de 2015

# LA FAMILIA DE NAZARET



**Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!**

El Sínodo de los obispos sobre la familia, que se acaba de celebrar, ha sido la primera etapa de un camino, que se concluirá el próximo mes de octubre con la celebración de otra asamblea sobre el tema «Vocación y misión de la familia en la Iglesia y en el mundo».

La oración y la reflexión que deben acompañar este camino implican a todo el pueblo de Dios. Quisiera que también las habituales meditaciones de las audiencias del miércoles se introduzcan en este camino común. He decidido, por ello, reflexionar con ustedes, durante este año, precisamente sobre la familia, sobre este gran don que el Señor entregó al mundo desde el inicio, cuando confirió a Adán y Eva la misión de multiplicarse y llenar la tierra (cf. *Gn 1, 28*). Ese don que Jesús confirmó y selló en su Evangelio.

La cercanía de la Navidad enciende una gran luz sobre este misterio. La Encarnación del Hijo de Dios abre un nuevo inicio en la historia universal del hombre y la mujer. Y este nuevo inicio tiene lugar en el seno de una familia, en Nazaret. Jesús nació en una familia. Él podía llegar de manera espectacular, o como un guerrero, un emperador... No, no: viene como un hijo de familia. Esto importante: contemplar en el belén esta escena tan hermosa.

Dios eligió nacer en una familia humana, que Él mismo formó. La formó en un poblado perdido de la periferia del Imperio Romano. No en Roma, que era la capital del Imperio, no en una gran ciudad, sino en una periferia casi invisible, sino más bien con mala fama.

Lo recuerdan también los Evangelios, casi como un modo de decir: «¿De Nazaret puede salir algo bueno?» (*Jn 1,46*). Tal vez, en muchas partes del mundo, nosotros mismos aún hablamos así, cuando oímos el nombre de algún sitio periférico de una gran ciudad. Sin embargo, precisamente allí, en esa periferia del gran Imperio, inició la historia más santa y más buena, la de Jesús entre los hombres. Y allí se encontraba esta familia.

Jesús permaneció en esa periferia durante treinta años. El evangelista Lucas resume este período así: Jesús «estaba sujeto a ellos [es decir a María y a José]. Y uno podría decir: «Pero este Dios que viene a salvarnos, ¿perdió treinta años allí, en esa periferia de mala fama?». ¡Perdió treinta años! Él quiso esto. El camino de Jesús estaba en esa familia. «Su madre conservaba todo esto en su corazón. Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres» (2, 51-52). No se habla de milagros o curaciones, de predicaciones –no hizo nada de ello en ese período–, de multitudes que acudían a Él.

**Dios eligió  
nacer en una  
familia**

**Jesús nació  
y vivió  
en la periferia**

## **Jesús, 30 años en familia**

En Nazaret todo parece suceder «normalmente», según las costumbres de una piadosa y trabajadora familia israelita: se trabajaba, la mamá cocinaba, hacía todas las cosas de la casa, planchaba las camisas... todas las cosas de mamá. El papá, carpintero, trabajaba, enseñaba al hijo a trabajar. Treinta años. «¡Pero qué desperdicio, padre!». Los caminos de Dios son misteriosos. Lo que allí era importante era la familia. Y eso no era un desperdicio. Eran grandes santos: María, la mujer más santa, inmaculada, y José, el hombre más justo... La familia.

## **Jesús adolescente, modelo para cultivar la vocación**

Ciertamente que nos enterneceríamos con el relato acerca del modo en que Jesús adolescente afrontaba las citas de la comunidad religiosa y los deberes de la vida social; al conocer cómo, siendo joven obrero, trabajaba con José; y luego su modo de participar en la escucha de las Escrituras, en la oración de los salmos y en muchas otras costumbres de la vida cotidiana. Los Evangelios, en su sobriedad, no relatan nada acerca de la adolescencia de Jesús y dejan esta tarea a nuestra afectuosa meditación. El arte, la literatura, la música recorrieron esta senda de la imaginación. Ciertamente, no se nos hace difícil imaginar cuánto podrían aprender las madres de las atenciones de María hacia ese Hijo. Y cuánto los padres podrían obtener del ejemplo de José, hombre justo, que dedicó su vida en sostener y defender al niño y a su esposa –su familia– en los momentos difíciles.

## **Redescubrir la vocación y la misión de la familia**

Por no decir cuánto podrían ser alentados los jóvenes por Jesús adolescente en comprender la necesidad y la belleza de cultivar su vocación más profunda, y de soñar a lo grande. Jesús cultivó en esos treinta años su vocación para la cual lo envió el Padre. Y Jesús jamás, en ese tiempo, se desalentó, sino que creció en valentía para seguir adelante con su misión.

Cada familia cristiana –como hicieron María y José–, ante todo, puede acoger a Jesús, escucharlo, hablar con Él, custodiarlo, protegerlo, crecer con Él; y así mejorar el mundo. Hagamos espacio al Señor en nuestro corazón y en nuestras jornadas. Así hicieron también María y José, y no fue fácil: ¡cuántas dificultades tuvieron que superar! No era una familia artificial, no era una familia irreal.

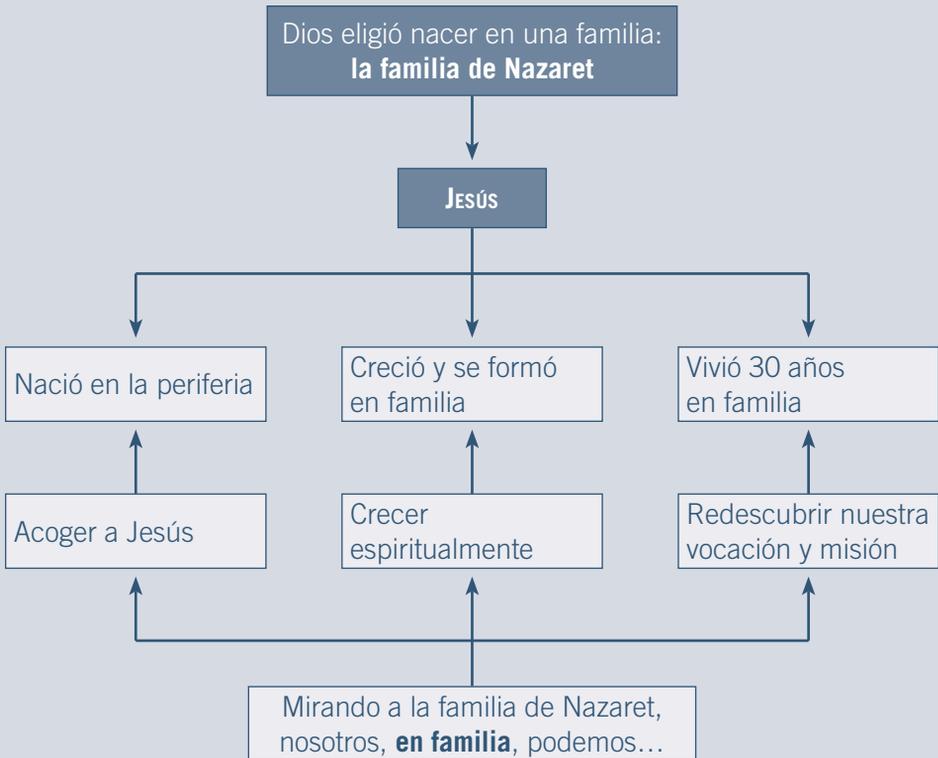
La familia de Nazaret nos compromete a redescubrir la vocación y la misión de la familia, de cada familia. Y, como sucedió en esos treinta años en Nazaret, así puede suceder también para nosotros: convertir en algo normal el amor y no el odio, convertir en algo común la ayuda mutua, no la indiferencia o la enemistad. No es una casualidad, entonces, que «Nazaret» signifique «Aquella que custodia», como María, que –dice el Evangelio– «conservaba todas estas cosas en su corazón» (cf. *Lc 2, 19.51*). Desde entonces, cada vez que hay una familia que custodia este misterio, incluso en la periferia del mundo, se realiza el misterio del Hijo de Dios, el misterio de Jesús que viene a salvarnos, que viene para salvar al mundo. Y esta es la gran misión de la familia: dejar sitio a Jesús que viene, acoger a Jesús en la familia, en la persona de los hijos, del

marido, de la esposa, de los abuelos... Jesús está allí. Acogerlo allí, para que crezca espiritualmente en esa familia. Que el Señor nos dé esta gracia en estos últimos días antes de la Navidad. Gracias.

Que la proximidad del nacimiento de Jesús avive en todas nuestras familias el deseo de recibirlo con un corazón puro y agradecido. Muchas gracias y que Dios los bendiga.

## PROPUESTAS DE TRABAJO

### DE UN VISTAZO



### LECTURA INDIVIDUAL

1. Leo el texto y subrayo lo que me resulta sugerente.
2. Tomo nota de aquello que me llama la atención o que me gustaría comentar.

---

---

3. Reflexiono:

¿Por qué Jesús “perdió” en su familia 30 años? ¿Qué aprendió allí?

---

---

---

¿Cuál es la vocación y la misión de la familia que nos enseña la familia de Nazaret? ¿Cómo lo vivimos?

---

---

---

¿Qué espacio damos en nuestra familia a acoger a Jesús, a escucharlo y hablar con él?

---

---

---

### LECTURA COMUNITARIA

1. Expresamos la impresión general que a cada uno nos ha producido el texto.
2. Comentamos las ideas centrales que hemos descubierto.
3. Compartimos las respuestas a las preguntas arriba formuladas.

---

---

---

4. Pensamos alguna acción concreta para realizar en nuestras familias y buscamos la manera de llevarla a cabo.

---

---

---

### ORACIÓN

Terminamos la reflexión haciendo unos minutos de oración y llevando a ella nuestros compromisos.

1. Nos ponemos en la presencia de Dios y ponemos en sus manos lo que hemos descubierto sobre la familia de Nazaret y lo que queremos para nuestra vida.
2. Escuchamos la Palabra de Dios.

## Jesús crecía

Y, cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño, por su parte, iba creciendo y robusteciéndose, lleno de sabiduría y la gracia de Dios estaba con él.

**Lucas 2,39-40**

3. Presentamos al Señor nuestros compromisos para “dejar sitio a Jesús que viene, acoger a Jesús en la familia, en la persona de los hijos, del marido, de la esposa, de los abuelos”.
4. Pedimos al Señor la ayuda que necesitamos para crecer espiritualmente como familia.
5. Damos gracias por abrir los ojos a lo que vivimos en familia.

### Oración

Al final, convertimos en oración lo que hemos trabajado: recordamos aquellas frases o ideas que nos han impactado y pedimos por nosotros, damos gracias por la propuesta...

#### **Recibir a Jesús en familia**

Señor Jesús,  
como familia cristiana,  
queremos acogerte, escucharte,  
hablar contigo, custodiarte,  
protegerte, crecer contigo;  
y así mejorar el mundo.  
Queremos hacerte espacio  
en nuestro corazón y en nuestras familias  
como hicieron María y José.

### Canción

#### **En el taller de Nazaret**

En el taller de Nazaret,  
pequeño y pobre taller,  
en su labor esta José  
y el Niño quiere aprender.

En el taller de Nazaret,  
pequeño y pobre taller,  
silencio y paz, amor y fe,  
Jesús, María y José.

Labora y canta  
la esposa del carpintero,  
y el mundo entero  
sonríe y canta también.

En el taller de Nazaret,  
pequeño y pobre taller,  
verás a Dios, jugar, crecer,  
rezar y obedecer.

**Cesáreo Gabaráin**

(Disponible en  Spotify)

## NOTAS

---

**Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!**

Hoy continuamos con las catequesis sobre la Iglesia y haremos una reflexión sobre la Iglesia madre. La Iglesia es madre. Nuestra santa madre Iglesia.

En estos días la liturgia de la Iglesia puso ante nuestros ojos el icono de la Virgen María Madre de Dios.

El primer día del año es la fiesta de la Madre de Dios, a la que sigue la Epifanía, con el recuerdo de la visita de los Magos. Escribe el evangelista Mateo: «Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron» (*Mt 2, 11*). Es la Madre que, tras haberlo engendrado, presenta el Hijo al mundo. Ella nos da a Jesús, ella nos muestra a Jesús, ella nos hace ver a Jesús.

Continuamos con las catequesis sobre la familia y en la familia está *la madre*. Toda persona humana debe la vida a una madre, y casi siempre le debe a ella mucho de la propia existencia sucesiva, de la formación humana y espiritual. La madre, sin embargo, incluso siendo muy exaltada desde punto de vista simbólico –muchas poesías, muchas cosas hermosas se dicen poéticamente de la madre–, se la escucha poco y se le ayuda poco en la vida cotidiana, y es poco considerada en su papel central en la sociedad. Es más, a menudo se aprovecha de la disponibilidad de las madres a sacrificarse por los hijos para «ahorrar» en los gastos sociales.

Sucede que incluso en la comunidad cristiana a la madre no siempre se la tiene justamente en cuenta, se le escucha poco. Sin embargo, en el centro de la vida de la Iglesia está la Madre de Jesús. Tal vez las madres, dispuestas a muchos sacrificios por los propios hijos, y no pocas veces también por los de los demás, deberían ser más escuchadas. Habría que comprender más su lucha cotidiana por ser eficientes en el trabajo y atentas y afectuosas en la familia; habría que comprender mejor a qué aspiran ellas para expresar los mejores y auténticos frutos de su emancipación. Una madre con los hijos tiene siempre problemas, siempre trabajo. Recuerdo que en casa éramos cinco hijos, y mientras uno hacía una travesura, el otro pensaba en hacer otra, y la pobre mamá iba de una parte a la otra, pero era feliz. Nos dio mucho.

Las madres son el antídoto más fuerte ante la difusión del individualismo egoísta. «Individuo» quiere decir «que no se puede dividir». Las madres, en cambio, se «dividen» a partir del momento en el que acogen a un hijo para darlo al mundo y criarlo. Son ellas, las madres, quienes más odian la guerra, que mata a sus hijos. Muchas veces he pensado en esas ma-

**La Iglesia es madre**

**María es madre**

**Todos tenemos una madre**

**Las madres deberían ser más escuchadas**

**El martirio materno**

dres al recibir la carta: «Le comunico que su hijo ha caído en defensa de la patria...». ¡Pobres mujeres! ¡Cómo sufre una madre! Son ellas quienes testimonian la belleza de la vida. El arzobispo Oscar Arnulfo Romero decía que las madres viven un «martirio materno». En la homilía para el funeral de un sacerdote asesinado por los escuadrones de la muerte, él dijo, evocando el Concilio Vaticano II: «Todos debemos estar dispuestos a morir por nuestra fe, incluso si el Señor no nos concede este honor... Dar la vida no significa solo ser asesinados; dar la vida, tener espíritu de martirio, es entregarla en el deber, en el silencio, en la oración, en el cumplimiento honesto del deber; en ese silencio de la vida cotidiana; dar la vida poco a poco. Sí, como la entrega una madre, que sin temor, con la sencillez del martirio materno, concibe en su seno a un hijo, lo da a luz, lo amamanta, lo cría y cuida con afecto. Es dar la vida. Es martirio». Hasta aquí la citación.

### **Las madres hacen una opción por la vida**

Sí, ser madre no significa solo traer un hijo al mundo, sino que es también una opción de vida. ¿Qué elige una madre? ¿Cuál es la opción de vida de una madre? La opción de vida de una madre es la opción de dar la vida. Y esto es grande, esto es hermoso.

Una sociedad sin madres sería una sociedad inhumana, porque las madres saben testimoniar siempre, incluso en los peores momentos, la ternura, la entrega, la fuerza moral.

### **Las madres saben transmitir la fe**

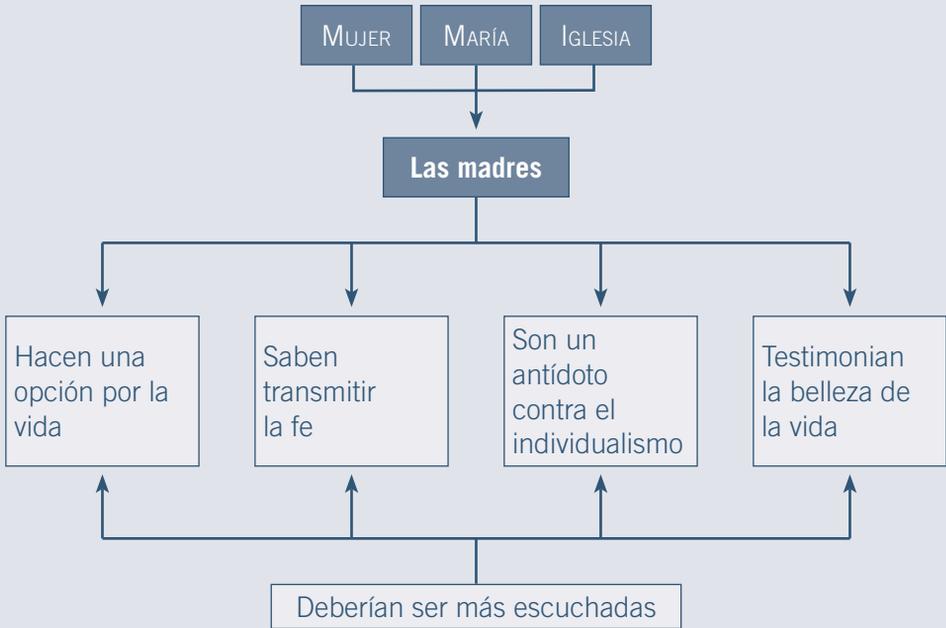
Las madres transmiten a menudo también el sentido más profundo de la práctica religiosa: en las primeras oraciones, en los primeros gestos de devoción que aprende un niño, está inscrito el valor de la fe en la vida de un ser humano. Es un mensaje que las madres creyentes saben transmitir sin muchas explicaciones: estas llegarán después, pero la semilla de la fe está en esos primeros, valiosísimos momentos. Sin las madres, no solo no habría nuevos fieles, sino que la fe perdería buena parte de su calor sencillo y profundo. Y la Iglesia es madre, con todo esto, es nuestra madre. Nosotros no somos huérfanos, tenemos una madre. La Virgen, la madre Iglesia y nuestra madre. No somos huérfanos, somos hijos de la Iglesia, somos hijos de la Virgen y somos hijos de nuestras madres.

### **Gracias a las madres**

Queridísimas mamás, gracias, gracias por lo que son en la familia y por lo que dan a la Iglesia y al mundo. Y a ti, amada Iglesia, gracias, gracias por ser madre. Y a ti, María, madre de Dios, gracias por hacernos ver a Jesús. Y gracias a todas las mamás aquí presentes: las saludamos con un aplauso.

Encomendamos a la Santísima Virgen María a todas las madres, agradeciéndoles lo que son y lo que ofrecen a la familia y la Iglesia. Dios los bendiga.

DE UN VISTAZO



LECTURA INDIVIDUAL

1. Leo el texto y subrayo lo que me resulta sugerente.
2. Tomo nota de aquello que me llama la atención o que me gustaría comentar.

---



---



---

3. Reflexiono:

Las madres hacen una opción por la vida, ¿en qué se manifiesta?

---



---



---

El papa afirma que las madres transmiten los valores religiosos. ¿Cómo se verifica esto entre nosotros?

---



---



---

¿Cómo podemos, en nuestra comunidad o grupo, escuchar más a las madres?  
Pongo ejemplos.

---

---

---

## LECTURA COMUNITARIA

1. Expresamos la impresión general que a cada uno nos ha producido el texto.
2. Comentamos las ideas centrales que hemos descubierto.
3. Compartimos las respuestas a las preguntas arriba formuladas.

---

---

---

---

4. Pensamos alguna acción concreta para realizar en nuestras familias y buscamos la manera de llevarla a cabo.

---

---

## ORACIÓN

Terminamos la reflexión haciendo unos minutos de oración y llevando a ella nuestros compromisos.

1. Nos ponemos en la presencia de Dios y ponemos en sus manos lo que hemos descubierto.
2. Escuchamos la Palabra de Dios.

### El niño con María

Al ver la estrella, [los magos de Oriente] se llenaron de alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra.

### Mato 2,10-11

3. Presentamos al Señor nuestros compromisos de escuchar lo que dicen las madres.
4. Pedimos al Señor la ayuda que necesitamos para asumir nuestra lucha cotidiana, como lo hacen las madres.

5. Damos gracias por el testimonio de la belleza de la vida que ofrecen las madres.

### **Gracias por las madres**

Te damos gracias, Señor, por las madres:  
gracias por lo que son en la familia  
y por lo que dan a la Iglesia y al mundo.  
Te pedimos que las bendigas.  
Ayúdalas a testimoniar siempre  
la ternura y la fuerza moral  
que esta sociedad necesita.

### **Canción**

#### **Señora del camino**

Señora del Camino,  
muéstrame la vía  
para llegar al Padre  
al lado de tu hijo.

Señora del Camino,  
en mi oración te pido  
que no me dejes nunca;  
me siento como un niño.

Dame tu luz para avanzar  
y en la noche oscura, guíame.

Hazme transparente  
como fue tu vientre  
para dar a luz la vida.  
Ponme con tu hijo,  
Señora del Camino.

**Cristobal Fones**

(Disponible en  Spotify)

Ofrecemos el texto completo de las 28 audiencias del **papa Francisco** y los discursos que pronunció durante el Sínodo para la Familia. En ellos profundiza en el misterio de la familia, en su belleza, en sus dificultades y en los desafíos a los que se enfrenta. Como un padre, y hasta como un abuelo, ofrece sabios consejos y claves certeras para vivir en familia en la sociedad actual.

A partir de cada texto, se ofrecen pautas de trabajo personal y en grupo, y claves y materiales para la oración y la celebración.



## QUERIDAS FAMILIAS, QUERIDAS COMUNIDADES PARROQUIALES

Pidamos al Señor que nunca falte en las familias la presencia de un buen **padre**, que sea mediador y custodio de la fe en la bondad, en la justicia y en la protección de Dios, como lo fue san José.

Queridísimas **mamás**, gracias, gracias por lo que son en la familia y por lo que dan a la Iglesia y al mundo.